

ELENCUENTROHUMANOENLAEXPERIENCIADESERVICIOSOCIAL



Bernadette Covarrubias Salles*

Este artículo forma parte de la experiencia de campo desarrollada para el trabajo de investigación de la maestría en Desarrollo del potencial humano, respaldado por el Centro Educativo de Servicios para la Comunidad (CESCOM) León, donde estuve al frente por seis años.

El trabajo recupera la palabra de dos estudiantes universitarios (E1 y E2), quienes realizaron su servicio social en el CESCOM con diferentes actitudes desde el inicio, mostrando como ambos logran tener un encuentro con las personas que viven en pobreza y exclusión. Por otro lado, la visión se complementa con la entrevista de una persona de la comunidad (EPC) que participa de manera muy cercana en contacto con las y los estudiantes que llegan a prestar su servicio social.¹

El CESCOM León es un Programa del Centro de Formación Social, que nació en octubre de 1993 con el objetivo de ser un espacio de formación para las y los estudiantes universitarios, a través del servicio a personas que viven en comunidades con situaciones de pobreza y exclusión social.

Por ser un espacio de la propia Universidad, pretende ser una propuesta de formación social significativa y exitosa, en el sentido de favorecer el *encuentro humano* entre las y los estudiantes y las personas que viven en estas comunidades, para que a partir de éste, se sensibilicen de los problemas sociales que existen en nuestro entorno y país, de manera que a través del acompañamiento reflexivo de la experiencia, se logre ampliar su conciencia crítica y la búsqueda de condiciones y alternativas más justas y humanas que favorezcan a este gran sector de la población que ha sido marginado del desarrollo social.

Así, el punto de partida de esta experiencia es conocer, cuáles son las condiciones que facilitan el encuentro humano entre las y los estudiantes universitarios y las personas que viven en pobreza y exclusión social, desde la experiencia de servicio social en el CESCOM.

*Académica del Centro de Formación Social, UIA León.
bernadette.covarrubias@leon.uia.mx

¹ Se utilizan pseudónimos para guardar la confidencialidad.

El encuentro es requisito para una transformación profunda que lleve al estudiantado a sensibilizarse de los problemas sociales de nuestro país

Para la realización de esta investigación, se entenderá el encuentro humano como descubrirme en mi humanidad y confirmar la presencia de ésta en el otro(a), el hacer un diálogo de tú a tú que construye una relación de igualdad donde aprendemos mutuamente y nos permite acompañarnos y solidarizarnos: «Sólo podemos estar con el otro cuando el otro deja de ser 'otro' y se hace uno como nosotros» (Nouwen, 1997:155).

Esta particular experiencia de servicio social es una oportunidad para facilitar el *encuentro humano*; desde ahí se puede desprender la verdadera solidaridad y el principio de la apertura a una reflexión crítica de la realidad vivida por esos sectores excluidos del desarrollo social, para que pueda surgir una respuesta ética de responsabilidad social de quienes tenemos una profesión.

Lo que facilita el encuentro

Una situación indispensable es que las actividades del servicio social se aseguren de que las y los estudiantes estén en contacto directo con las personas que viven las situaciones de pobreza y exclusión, así la experiencia se va concretizando, va adquiriendo rostro, van ubicando lugares, nombres, personas, vidas...

Cuando los estudiantes llegan a prestar su servicio en el CESCO, favorecemos que los reciban las personas del lugar que están más involucradas en las actividades del Centro; éstas son las promotoras naturales de la comunidad que se han sentido identificadas con el CESCO. Por ejemplo, el caso de Julia ha sido muy significativo para las y los estudiantes, ya que observan cómo una persona que nace en un lugar con pocos recursos económicos y muchas necesidades es capaz de dar una respuesta ética y de solidaridad a las personas de su mismo entorno. Esta actitud es un gran testimonio de compromiso desinteresado que ellos(as) descubren.

Los nombres y los rostros de la personas que van conociendo las y los estudiantes, son indispensables en la experiencia de *encuentro*: "lo que me movió, que ha hecho que hasta ahorita siga aquí, fue la gente que he conocido" (E1). El acercamiento a este contexto económico, social y cultural es diferente al que viven diariamente las y los estudiantes de la Universidad, por esta razón es importante la convivencia.

Ahora bien, no es posible aislar que la experiencia de servicio social está dentro de un contexto de obligatoriedad, esta situación tiene un impacto negativo en la actitud inicial y proviene de varias circunstancias: una de ellas se refiere a la falta de conciencia en cuanto a la responsabilidad ética y social de las personas que tuvimos la oportunidad de estudiar una profesión: «la profesión es social y moralmente mucho más que un medio individual de procurarse el sustento [...] la importancia social y moral de las profesiones reside, pues, en primer lugar, en el *bien específico* que cada una de ellas proporciona a la sociedad» (Cortina, 2000: 13).

La obligatoriedad sin la experiencia de contacto, y específicamente sin la posibilidad de *encuentro*, genera sentimientos de enojo: "para empezar soy una persona a la que nunca le han gustado las imposiciones y más sin razón, y bueno, pues sabemos que el servicio social es una imposición de ley, ¿no?" (E2), pero posteriormente el mismo alumno reconoció: "claro que sé que si fuera opcional nadie lo haría, hay que ser realistas" (E2). Así, a disgusto, muchos(as) inician, pero a través del contacto, se van dejando tocar por las personas.

Para las y los coordinadores de los proyectos de servicio social que acompañamos a las y los estudiantes, implica un gran reto generar condiciones que favorezcan su apertura ante esta actitud de resistencia. El contacto y diálogo son instrumentos necesarios para facilitar el *encuentro*, ya que facilitan la posibilidad de construir relaciones de igualdad en donde ambas partes aprenden y se enriquecen.

Cuando hay momentos de convivencia en las actividades y el trabajo del servicio surge cariño por las personas, lo cual les permite disponerse mejor a la experiencia: "el prodigioso descubrimiento de que estamos ligados unos a otros en forma indisoluble, y por lo tanto *ob-ligados*, aun sin sanciones externas, sin mandatos externos, sino desde lo hondo, desde lo profundo" (Cortina, 2003:7).

Barreras que nos separan

Para los jóvenes no es sencillo salir de su vida cotidiana y entrar en la diferente realidad del servicio social, muchas veces dolorosa y que los hace cuestionarse. En este acercamiento entran en juego los prejuicios de clase que se han construido socialmente, que han dañado y dividido, generando un temor real experimentado por generaciones. Los prejuicios y estereotipos tienen la característica de transmitirse desde el ámbito ideológico con una función determinada que sirve a un grupo o sector de la sociedad, por lo general de poder "el gran poder del discurso neoliberal reside más en su dimensión ideológica-política que en su dimensión económica [...] esta realidad está así porque estando así sirve a determinados intereses del poder" (Freire, 2003:63) que se van transmitiendo sin hacer un acto de reflexión; funcionando como mecanismos de seguridad ante la amenaza de lo diferente; surgiendo sin pensar, enclavados en la ideología dominante y reforzados por la educación formal y no formal del contexto que sirve a la ideología. Las situaciones de desigualdad económica son un factor claro de separación entre las personas de una misma sociedad: "En la sociedad contemporánea, la desigualdad económica aparece como el primer y principal signo que separa a unos hombres y mujeres de otros/as" (Corral, 2006:70). Así nos queda la esperanza de que aún en estas circunstancias y precisamente por estas mismas, se vuelve necesario el *encuentro humano* entre las personas.



Sólo en un espacio que favorezca el acercamiento con respeto, se puede iniciar el conocimiento, construyendo una relación cercana, de iguales, donde exista un diálogo que genere confianza, así el prejuicio se desvanece y nos permite abrirnos y animarnos a mirar al otro(a) como la persona que es, independiente de su condición social, de forma que emerja el ser humano en cada uno(a). Al mirarnos de esta manera se romperán las barreras y surgirá el *encuentro humano*, donde ambas partes aprendemos y nos enriquecemos con las diferencias.

El camino al encuentro

El *encuentro humano* inicia cuando podemos "hacernos amigos de los pobres, en el mismo nivel, no desde una relación de benefactores, sino en el ejercicio de la amistad en donde crecemos como personas, es decir, yo quiero a alguien con nombre propio, que está necesitado" (Cabarrus, 2007). El camino hacia el *encuentro* despertará en nuestro corazón ese movimiento hacia el prójimo. Cuando siento dolor por lo que le pasa a mi hermano(a), es inevitable que quiera hacer algo por ella o él; el ver al otro(a) en esa situación me sensibiliza. En el *encuentro* se inicia el recorrido hacia una conciencia ética.

Como parte de este camino es necesario ir descubriendo al otro(a) en su contexto, a través de compartir momentos en la vida de las personas, de convivir con sus costumbres, preocupaciones e intereses, de recorrer sus caminos y visitar sus espacios: "Sí, sí los toca de plano porque Sergio no conocía el lado oscuro de San Pedro hasta el día que lo llevé a conocerlo, se dio cuenta que hay otras realidades, las calles oscuras, los chicos en las esquinas, él no ubicaba, ¡San Pedro de día, con el San Pedro de noche! Cambió su actitud" (EPC). El acompañamiento de ella como parte de la comunidad, en un ambiente de solidaridad y de confianza, favorece la apertura para entender ese mundo desde abajo, el "México profundo", como lo llama Bonfil Batalla.

En el diálogo se genera la relación, se alimenta y se gana en conocimiento, en confianza mutua

Cuando hay apertura por parte de las y los estudiantes, surgen entonces las personas de la comunidad, sienten confianza en ellas y ellos. Una manifestación muy clara es invitarlos a participar de su vida, de sus celebraciones importantes; es la oportunidad de comenzar una relación entre iguales, de amistad: "me invitaba que la boda [...] y a la primera comunión y es padre porque ya te están haciendo parte de su familia" (E1).

El venir de una situación económicamente beneficiada por el simple hecho de estar estudiando en la Universidad, puede permitirles valorar y darse cuenta —gracias a que se abren a la vivencia— de como la gente que está en una situación de pobreza y exclusión es la que más comparte y encuentra un sentido a la vida. Esto las y los conmueve personalmente y les permite estar aún más abiertos para entrar en este mundo diferente, iniciando una relación de reciprocidad.

El *encuentro* propicia esa apertura para mirar desde la propia óptica a las personas en su realidad; los sensibiliza, les ayuda a desvanecer los prejuicios que tenían y entran en contacto

con la persona verdadera; esto los humaniza y les permite identificarse como personas: "en el trato de las personas, ahí me doy cuenta que eran sólo prejuicios, ellos no son así, ellos son muy sencillos, pero su apariencia es diferente, su exterior es diferente, pero su interior es igual" (EPC).

Ellos(as) mismos(as) reconocen la diferencia cuando se sienten sensibilizados: "me sensibilice más, como que empieza a doler más que haya cosas más difíciles, injusticias, o a lo mejor yo pensaba de situaciones de violencia intrafamiliar que yo veía como más remotas, más en extinción y estando aquí, ves que no es cierto están presentes y aquí cerca" (E1).

En el *encuentro* constatamos la riqueza que surge al compartir, que permite la apertura para ser lo suficientemente humildes y así tener la capacidad de dar, pero también de recibir.

Los aprendizajes que tuvieron los estudiantes rompen con creencias respecto a la experiencia de servicio social, les da otra perspectiva, como menciona Julia: "a parte de acumular horas creo que acaban, ¡acumulando amigos!" (EPC).

El proceso del *encuentro* sólo se podrá madurar con un acompañamiento educativo reflexivo, que permita ampliar la conciencia desde la experiencia del servicio.

El *encuentro humano* de tú a tú nos da la esperanza de nuevas relaciones humanas, relaciones que nos hermanan, independientemente de la situación social de donde venimos. Para ambas partes es descubrir nuevas formas y estilos de vida, de apreciar y valorar la riqueza de cada cultura, lo que permite abrir el horizonte de posibilidades, ampliar la visión, valorar lo propio y cuestionarlo también a partir de las nuevas referencias. ■

REFERENCIAS

- Cabarrús, Carlos S.J. (2007) Taller Discernimiento: "La danza de los íntimos deseos". Verano. León: UIA León.
- Cortina, Adela (2003) «Educación y sociedad». En *Sinéctica*, 23. Sección Separata. Agosto-enero. Guadalajara: ITESO. Disponible en http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Sinectica/Historico/Numeros_anteriores05/023/23_Adelas_Cortina-Separata.pdf
- Corral, Manuel de Jesús (2006) *Resistencia, comunicación y democracia*. México: Lumen.
- Freire, Paulo (2003) *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Nouwen, Henri (1997) *Escritos esenciales*. Mailaño, Cantabria: Sal Terrae.
- y Jesús Conill (2000) "El sentido de las profesiones". En *10 palabras clave en ética*